

Eres tú la cañería,
qué momento me diste,
refrescando tus
circunvalaciones hacia
los cruces, las nuevas
vías,

te perseguía inquieta,
pero inmóvil,
con la vista pude seguir
tu curso, me lo avisó
un dulce aroma
distráido, también
hubo pájaros recitando,
al aire, tu nombre,

hay colores que acompañan,
discretos, el viaje sin retorno
de las canalizaciones,
hay objetos que distraen
el camino, decorando
parados, alegres,
descansos imperfectos,

pero lo que no se ve
fluye sin pausa,
sin cansancio,
líneas de energía
ronroneante,

jaulas que te elevan
hasta el cielo, donde el
caño se rompe, evaporado,
flotando su hueco en libertad.